



A la Reverenda
Hna. M.C. Karuna Kuruvanthanam
Superiora General
de las Clarisas Franciscanas
Misioneras del SS. Sacramento

Con ocasión del XVII Capítulo General que por una feliz coincidencia se celebra en el 125° Aniversario de fundación de su Familia religiosa, estoy particularmente alegre por hacerles llegar a Ud. y a sus Hermanas mi cordial saludo, acompañado de mi paterna oración.

El Capítulo es un momento de gracia; es el tiempo en que es necesario darle voz al Espíritu Santo, dejarse conducir por el camino que Él sugiere, con la certeza que solo de esta manera nuestras elecciones podrán contribuir eficazmente al bien de todos.

Como hijas espirituales de Santa Clara, las exhorto a redescubrir la belleza de “estar con Él”; mujeres orantes que, a través de la contemplación, la meditación y la adoración ardiente del Misterio Eucarístico sepan encarnar una actitud humilde y escondida, valientes para dejar todo con alegría y seguir al Maestro por los caminos del mundo, para ser centinelas del amor misericordioso de Dios.

Como San Francisco de Asís, cultiven la audacia del corazón dispuestas a vivir y anunciar el Evangelio en el estilo de la itinerancia, con pasión evangelizadora y dedicadas al servicio gratuito a los más necesitados, sobre todo a los que están relegados en los márgenes de la sociedad, los tantos, los demasiados pobres y abandonados de nuestro tiempo. Así, imitando a Cristo, también ustedes «revístanse de Aquel que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (2 Cor. 8,9).

¡El Señor les conceda su Paz! Esta oración de bendición entregada por el Padre Seráfico a sus hermanos, sea para ustedes fuente de consolación en el apostolado cotidiano donde la Iglesia las llama a cooperar para el anuncio del Evangelio; además, sean “instrumentos de paz”, que es Cristo, generada por el amor “más grande” en la Cruz. La paz franciscana, como tuve la oportunidad de recordar «no es un sentimiento cursi; la encuentra quien “toma sobre sí” su “yugo”, es decir, su mandamiento: *Ámense los unos a los otros como yo los he amado* (cfr. Jn. 13,34; 15,12). Y este yugo no se puede llevar con arrogancia, presunción, soberbia, sino que se puede llevar solo con mansedumbre y humildad de corazón» (cfr. *Homilía*, 4 de octubre de 2013).

Pienso también en su misión de educadoras y de mujeres consagradas que eligieron entregar la vida a Cristo; bueno, reaviven en ustedes la perfecta alegría, convirtiéndose en sonrisa del Padre para quienes encuentren en el camino, a fin de que puedan vislumbrar en ustedes el rostro amoroso “del Altísimo, Omnipotente, buen Señor” (cfr. *Fuentes Franciscanas* 1820).

Deseo que, sostenidas por la fuerza inagotable que brota de la Santísima Eucaristía, fuente, centro y culmen de la vida cristiana, puedan, en fidelidad al carisma inspirado a su Fundadora Madre Serafina, «*Ir, encender, llevar el amor de Jesús Eucaristía a todos*».

Con estos sentimientos, invoco sobre Ud. y sus Hermanas mi Bendición. Que la Virgen Madre, junto con los Santos Francisco y Clara de Asís, las protejan. Y, por favor, les pido que recen por mí.

Fraternamente

Franciscus

Roma, San Juan de Letrán, 3 de abril de 2023